

Inteligencia artificial e inteligencia colectiva. Riesgos y oportunidades para la transformación social

“La revolución no se juega únicamente en el ámbito del discurso político manifiesto, sino también en un plano mucho más molecular, que atañe a las mutaciones del deseo y a las mutaciones técnico-científicas, artísticas, etc.”

Felix Guattari

1. Introducción: Comprender las ventanas de oportunidad (tecnopolíticas)

Entre 2008 y 2011 me fascinaron las posibilidades —por sus propiedades emergentes e incipientes— de las redes sociales para la transformación social. Lo hice ante la incredulidad, incluso oposición, de la mayoría de mi entorno activista y de izquierda frente a estas posibilidades emancipadoras. Experimenté como usuario, pero sobre todo como creador de tecnologías, los posibles usos tecnopolíticos de lo que por aquel entonces se llamaban «nuevas tecnologías de red social». Yo ya había estado marcado por mi participación en la red Indymedia.org (2001), que con una fase anterior tecnológica ya mostró una potencia enorme para comunicarse de manera autónoma y para juntar por primera vez a hackers, activistas, creativos y periodistas en una comunicación alternativa potente.

N-1 o la estrategia de la soberanía tecnológica.

Mi involucración entre 2008 y 2011 fue en dos líneas diferentes pero complementarias. Primero, en 2008 creé junto a un pequeño grupo de hackers y hacktivistas la red social libre y autogestionada N-1.cc, donde construimos una infraestructura de participación digital fuera de los tentáculos del poder/corporaciones para que la gente, los y las activistas, se organizaran autónomamente en el espacio digital. Una idea avanzada, diría que visionaria, ya que seguimos con el mismo problema de soberanía de nuestras comunicaciones. Sin apenas recursos, tuvo resultados ambivalentes. N-1 pasó de tener 0 a 3000 usuarios en apenas dos años (2008-2010). El activismo de entonces no entendía el potencial de esta red y la necesidad de organizarse digitalmente. Apenas usaban el correo electrónico para comunicarse. Sin embargo, con el estallido del 15M en 2011, la red N-1 «mágicamente» creció exponencialmente de 3000 a 30.000 usuarios en apenas un mes, albergando asambleas y activistas del 15M de todo el país.

15M, la estrategia de la reapropiación del terreno digital del adversario.

Mientras esto sucedía, experimenté y me impliqué muy activamente en la creación de la campaña «Democracia Real Ya», que en 2011 sacó a 130.000 personas a la calle el 15 de Mayo de 2011. Fui uno de los responsables del diseño y ejecución de dicha campaña, que tuvo una estrategia distinta a la de N-1. Aquí se trató de ocupar, de tomar estratégicamente, las redes sociales corporativas (Twitter y Facebook especialmente) cuando estas «tecnologías de red social» estaban más abiertas, menos reguladas, para ayudar a generar grandes procesos

de movilización social y toma del espacio público. Esta campaña planificada y organizada —«Toma la calle»— retroalimentó calles, redes y plazas, facilitando la emergencia de una inteligencia colectiva que sorprendió y desbordó a los poderes políticos y mediáticos.

De nuevo, la izquierda y gran parte del activismo, desorientados, centrados en sus rituales e incrédulos ante el poder de la tecnopolítica (uso estratégico de las tecnologías para la acción colectiva), llegaron tarde. Se sumaron al movimiento no cuando este se estaba gestando, sino cuando ya había estallado. Incluso los días previos al 15 de Mayo, seguían recitando el mantra del «no se puede», incapaces de ver y actuar creativamente en el momento de oportunidad del nuevo contexto socio-tecnológico.

A día de hoy, 2025, muchas cosas han cambiado, 14 años después de la emergencia del 15M. Lo que permanece es cierto desinterés y falta de imaginación tecnológica de la izquierda y del activismo en general en el nuevo ambiente tecnológico que supone la proliferación y uso masivo de la inteligencia artificial. En este artículo trataré de contribuir a explicar cuáles son las posibilidades transformadoras que la tecnopolítica de la inteligencia artificial puede construir para nuevos procesos de inteligencia colectiva. Para ello, partiré de la revisión de algunas de las críticas pertinentes y recurrentes a la Inteligencia Artificial bajo el poder de las grandes corporaciones, para centrarnos en situar cuestiones que considero centrales a la hora de hacer una exploración y experimentación colectiva sobre cómo la IA y sus usos tecnopolíticos pueden potenciar procesos de inteligencia colectiva que vuelvan a dar agencia y capacidad de iniciativa política al activismo y a los procesos de izquierda para la transformación social.

2. Críticas, riesgos y límites de la inteligencia artificial corporativa

Existe un gran debate sobre lo que es, las posibilidades y los riesgos de la IA. Nuestro enfoque parte de reconocer los riesgos para tenerlos en cuenta, e ir más allá de ellos y centrarnos en explorar las oportunidades políticas. Para una parte de las corrientes de pensamiento, la inteligencia artificial de las Big Tech refuerza el colonialismo digital, la acumulación capitalista y el control social. Haremos un breve repaso, casi telegráfico, de cuáles son las principales cuestiones. Muchas de ellas las comparto; otras me parecen apoyadas en lo que llamo «falsos problemas».

2.1 ¿Es inteligente la inteligencia artificial? ¿Tiene sentido la comparación entre inteligencia humana e artificial?

Existen profundas críticas que cuestionan si el término mismo «inteligencia artificial» es adecuado, ya que la IA no es inteligencia (humana) ni es artificial en un sentido estricto, sino una infraestructura de procesamiento estadístico de datos y de generación de patrones de lenguaje. El argumento principal es que la IA carece de las capacidades fundamentales del pensamiento humano, como la comprensión del contexto, la intuición y la experiencia encarnada. Aunque esto es cierto, creo que es un falso problema orientar la llamada inteligencia artificial a una visión antropomórfica y a la obsesiva comparación con la inteligencia humana, ya que son cosas de orden diferente. Y la cuestión no reside en dicha comparación-equiparación. En realidad, la IA es pura acumulación de trabajo humano-científico colectivo, no una abstracción autónoma nacida de la nada.

Noam Chomsky plantea en su artículo «La falsa promesa de ChatGPT» que la inteligencia artificial es una «mera máquina de papagayo» y no es realmente inteligente, sino una mera

máquinas de predicción de texto basada en grandes volúmenes de datos, que produce lenguaje sin comprensión y que, en realidad, esconden trabajo humano invisible, extracción de datos y consumo de recursos energéticos masivos.

2.2 La IA no es artificial, sino profundamente material, y sirve a la acumulación capitalista del Norte Global

Otros pensadores críticos con la IA resaltan el material que necesita la IA para funcionar, ya que está sostenida en infraestructuras físicas concretas como grandes centros de datos (datacenters) que requieren enormes cantidades de trabajo humano, agua, electricidad y minerales extraídos en gran medida del Sur Global. Desde un enfoque marxista, la IA funciona en cadenas de explotación de valor, bajo la propiedad de los medios de producción de las grandes Big Tech. Una gran parte de ellas están instaladas en Silicon Valley, bajo el dominio internacional del poder estadounidense y del Norte Global. Todo sostiene David Harvey, se trataría de una acumulación por desposesión, o, como plantea Evgeny Morozov, de hacer crecer el monopolio y el poder de las Big Tech estadounidenses sobre la economía y la sociedad en su conjunto.

2.3 La IA reproduce el poder colonial y el colonialismo digital

La crítica poscolonial de autores como Ramón Grosfoguel argumenta que la inteligencia artificial se basa en una epistemología eurocéntrica que ignora otras formas de conocimiento, como el pensamiento comunitario, la oralidad y los saberes ancestrales. En este sentido, la IA se quiere mostrar como una tecnología universal y neutra, como un modelo de procesamiento de información diseñado sin sesgos culturales y políticos. Lo cual es falso, ya que la IA depende de los sesgos de los datos con los que se entrena y las reglas que orientan su uso, concebidas por sus programadores.

En un sentido parecido, Nick Couldry y Ulises Mejías señalan que las Big Tech del Norte Global extraen datos de los usuarios del Sur Global sin generar beneficios locales. Esto crea una relación de dependencia y colonialismo digital en los países periféricos que no tienen desarrollos propios de IA. Estas críticas son evidentes, aunque también es cierto que pueden ser subsanadas en la medida en que las IA puedan ser desarrolladas por estos países y puedan ser entrenadas y desarrolladas desde y con datos y miradas no eurocéntricas (ver por ejemplo el proyecto Latam GPT que muestra un enfoque distinto).

2.4 IA al servicio de máquinas militares mortales

Gaza ha sido en los últimos meses el campo de pruebas para la experimentación de todo un arsenal de tecnologías de Inteligencia Artificial para hacer más efectivo el exterminio contra los palestinos. Como explica el profesor Sergio Amadeu en sus investigaciones, el ejército israelí ha usado una nueva doctrina bélica basada en el modelo del cazador —más que en el modelo del guerrero—. De esta manera, la recopilación de datos a través de acuerdos con las principales compañías de Silicon Valley, el cálculo y acciones de tecnología mortífera de drones y armamento del ejército israelí está siendo usada para aniquilar a miles de personas basados en cálculos probabilísticos. Un laboratorio de muerte y precisión ejecutado contra el pueblo palestino. Es preciso, sin duda, en este campo un acuerdo y campaña internacional para prohibir este tipo de uso de la IA.

2.5 La IA, la precarización, la exclusión y el futuro del trabajo.

El presente y futuro del trabajo están claramente asociados a la implantación de la IA en este ámbito. Hay autores que piensan que, lejos de liberar a los trabajadores, la IA está intensificando la precarización laboral. Millones de trabajadores en India, África y América Latina realizan tareas de etiquetado de datos y moderación de contenido con bajos salarios y sin derechos laborales.

Otros autores argumentan que el trabajo no va a desaparecer, pero sí que habrá muchas tareas —las de dimensiones más repetitivas— que serán automatizadas cada vez más. Al mismo tiempo, habrá nuevas profesiones y, cada vez más, asistentes o agentes de IA que trabajarán junto a las plantillas para simplificar y mejorar tareas, y optimizar la producción en gran cantidad de ámbitos.

También aquí existe un debate entre si esta entrada fuerte de la IA producirá precariedad y exclusión, y pérdidas de empleos, o si esta reducción de necesidad de trabajo humano supondrá nuevas oportunidades para una sociedad más justa o sistemas como la renta básica universal y/o orientación de las actividades laborales a tareas más creativas y más propiamente adecuadas a las capacidades humanas no alcanzables por una máquina.

3. La inteligencia artificial e inteligencia colectiva, una ventana de oportunidad tecnopolítica.

Si bien las críticas anteriores son ciertas bajo una apropiación capitalista de estas tecnologías, no tienen por qué generar los mismos problemas desde una gestión socialista, de izquierda o de los movimientos y minorías transformadoras. Esto depende de cómo estas tecnologías sean construidas, apropiadas y con qué fines sean usadas.

Estamos convencidos del potencial transformador de una IA cooperativa y social pensada, programada, y aplicada a objetivos sociales. Lo estamos desde una visión que parte de la retroalimentación entre IA e inteligencia colectiva, de una combinación cooperativa y emergente de la inteligencia humana y la inteligencia artificial. Sobre todo, entendemos que la IA es una tecnología enormemente plástica y configurable a los fines que tengamos.

Empezamos por criticar cómo actualmente la IA está diseñada para un uso individual y privado (con interfaces individuales), que llevan a los usuarios a usarla como un mero complemento a su trabajo y/o diversión. Empiezan a alzarse autores y comunidades que plantean la posibilidades concretas de usar la IA, orientarla, programarla, mejorarla en el sentido de cumplir objetivos transformadores en distintos campos, como la planificación económica socialista, la organización y movilización de los movimientos sociales, la mejora y actualización de los partidos políticos, la educación o formación crítica...

El objetivo de este artículo y este espacio es debatir sobre estas posibilidades que, a priori, pueden parecer extrañas, pero que en realidad son lógicas en un nuevo contexto tecnológico que genera una nueva tecnología (como fueron las redes sociales en su momento) que abren temporalmente una ventana de oportunidad de intervención para la transformación social. Estas ventanas no duran para siempre. El espacio que no ocupes tú lo ocupan otros, y después vienen las lamentaciones: «llegamos tarde», «tendríamos que haber dedicado más atención o esfuerzos a esto», etc.

En este primer artículo sólo haremos un breve repaso de ámbitos, de caminos posibles para esta experimentación, invitando al ámbito de los y las tecnólogos, la izquierda y los

movimientos a acercarse a las posibilidades políticas de la IA no solo —o más bien más allá— de una perspectiva meramente crítica. La izquierda necesita una postura hacia la experimentación con IAs desde una postura inventiva, creativa y pragmática. Es decir, ser conscientes de sus límites y/o problemas, pero no dejar de aprovechar las posibilidades que estas tecnologías adaptadas, customizadas, programadas y configuradas para nuestras necesidades y bajo nuestras visiones ético-políticas.

Porque sí, la IA no es solo una cosa que se diseña bajo imperios de millones de dólares y chips. La IA puede ser sistemas que respondan a las necesidades de un colectivo, movimiento o partido desde una visión política e ideológica determinada. Por lo tanto, no solo se trata de usarla, sino de recrearla de manera inventiva junto a métodos y conocimientos existentes, a otras tecnologías disponibles, para que puedan generar, junto a la interacción con grupos humanos, otras dinámicas más potentes de inteligencia colectiva.

Dibujamos a continuación una serie de ámbitos, a nivel de invitación a imaginar cómo estas tecnologías pueden ser productivas en distintos campos y ayudarnos a desafiar las relaciones de poder. Haré el recorrido por escalas: micro, meso y macro-escala.

3.1. Organización en movimientos sociales y minorías críticas

El uso estratégico y político de las «tecnologías novedosas» por parte de los movimientos sociales no es algo nuevo, sino que han sido elementos fundamentales de la irrupción de distintos movimientos. Partamos de tres ejemplos: los zapatistas, Indymedia o el 15M. Vemos que, a pesar de que estas tres grandes experiencias históricas usan tecnologías diferentes —lista de distribución de correos electrónicos zapatistas, servidores autónomos/autogestionados y sistema de publicación colectiva para Indymedia, y apropiación de redes corporativas como Twitter y Facebook, el uso del streaming callejero para cubrir protestas y el uso de redes libres como N-1 del 15M—, todas comparten un ingenio para saltarse los bloqueos y censura de la información dominante, así como un uso social de ‘tecnologías novedosas’ o que tenían asignada otra función que no era extender y agitar las protestas en la calle. Los movimientos sociales supieron leer la oportunidad que estas tecnologías ofrecían, hackeando la lógica individualista de las plataformas capitalistas y creando infraestructuras propias.

Las aportaciones de estos tres ejemplos para una IA social y cooperativa para los movimientos sociales son:

1. La vinculación de la tecnología con procesos de autogestión comunitaria y autonomía territorial.
2. Producción colectiva de información, control de la narrativa por los movimientos sociales.
3. La creación de infraestructuras mediáticas autónomas cooperativas basadas en el acceso abierto y la participación ciudadana ampliada.
4. Captación de la oportunidad y el uso táctico del terreno del enemigo (digital) mientras es posible, transformando y hackeando los usos determinados para ello.

Estos aprendizajes nos parecen pertinentes para imaginar, desarrollar y experimentar nuevos prototipos transformadores tanto para minorías críticas como para movimientos sociales de media escala. Hoy son posibles —y hay en marcha— prototipos para ayudar a la seguridad de los y las activistas amenazadas, conectándolas con redes de apoyo, y facilitando la detección

de la violencia machista: con chatbots como Ella en Colombia, que brindan asistencia legal y psicológica a víctimas. Es posible crear sistemas de IAs para ayudar a la formación crítica de activistas. Usando conocimientos específicos y no hegemónicos. Al mismo tiempo, es posible crear ambientes colectivos/ interfaces, cooperativos, donde distintos agentes IA y humanos funcionen de forma cooperativa, emergente: como una inteligencia colectiva.

3.2 Partidos políticos de izquierda

El campo de los partidos políticos de izquierda también está muy abierto. Pensamos que la experimentación y la creación de sistemas IA customizados a sus necesidades parten de comprender cuáles son los principales problemas que han vivido en los últimos años.

Claro está que estos problemas no van a ser resueltos simplemente con tecnologías, y que se necesitan otros elementos clave para transformar y actualizar la potencia de los partidos políticos de izquierda. Dicho esto, pensamos que los partidos políticos de izquierda podrían afrontar distintos problemas persistentes con ayuda de la creación de sistemas IA:

1. Para atacar la desconexión de las necesidades y del contacto con la base social, podrían facilitarse y optimizarse a través de lo que llamo «asistentes de clase» o «asistentes de base», que pueden actuar resolviendo dudas y conectando a personas individuales con problemas específicos con comunidades existentes en el territorio.
2. Sistemas de optimización del conocimiento de los votantes a partir de la creación de bases de datos específicas con compilación de encuestas cualitativas y cuantitativas, y sistema de recogida de información pública permanente para la simulación y comprensión de estados de opinión. A esto lo llamo «infinite focus group».
3. Sistemas inteligentes de multidefensa frente a los ataques digitales de desinformación de la extrema derecha. Que agrupen y realicen estudios pormenorizados de las estructuras de información negativa lanzada contra un partido o candidato. A partir de su procesamiento y análisis, se pueden configurar IAs que ayuden a interpretar y responder esta información de manera más precisa, efectiva y certera.

3.3 Soberanía tecnológica

Una apropiación tecnopolítica y una recreación de la IA hacia una visión de IA cooperativa, colectiva y del común (frente a la visión propietaria y de las Big Tech expoliadoras) pasa por el desarrollo de estas tecnologías en software libre (no propietario). Es decir, que su código sea abierto a la comunidad y permita desarrollos que sean auditables y mejorables.

Este enfoque puede apoyarse entre sí, conectando y los desarrollos libres (para no hacer el mismo esfuerzo dos o mil veces) generando un sistema más robusto y rápido de crecimiento. Por ejemplo, el sistema DeepSeek chino está construido sobre un modelo libre, Ollama. Asimismo, el software de DeepSeek está abierto y puede permitir otros desarrollos que no tienen que partir de cero. Es decir, esta visión es superior, más eficaz, justa y democrática que el software de IA en sistemas propietarios, y permitiría un plan global de desarrollo de software de IA donde hackers, movimientos, pequeñas empresas y estados que apuesten por el software libre podrían liderar mundialmente el desarrollo bajo una perspectiva cooperativa, social o lo que llamo IA del común.

Hoy en día, la comunidad más importante y vibrante del software libre es huggingface.com. Allí hay cientos de modelos y desarrollos abiertos, documentados, que pueden hacer crecer

esta visión, resistencia al monopolio de las Big Tech. Comunidades globales de desarrolladores, tecnólogos y comunidades para crear ambiciosos procesos colaborativos y de innovación.

3.4 Para el Sur Global. Para el movimiento de países y personas que quieren un orden social más justo y equitativo tanto en el Sur como en el Norte Global, y que deseamos que se acabe una hegemonía colonial del Norte sobre el Sur Global—, la inteligencia artificial abre un campo de batalla e imaginación enorme. Hay posibilidades de que sea la propia IA la que ayude a establecer estándares sociales y cooperativos no solo para las tecnologías IA, sino más allá de la tecnología, en un espíritu de colaboración internacional que amplíe la soberanía tecnológica de los países del Sur..

La apuesta por el software libre de DeepSeek o Hugging Face abre la puerta a una visión que, más allá de la visión propietaria de las Big Tech o la visión actual de que cada país tiene que tener su versión de modelo de lenguaje generativo propio, plantea una tercera vía. Ambas visiones responden a intereses distintos: la primera, asegurar un lugar de monopolio en la carrera por la IA; la segunda, a la necesidad de tener soberanía. Sin embargo, no son modelos óptimos en el sentido de que los primeros son depredadores y monopolistas, y los otros son, en parte, defensivos y desperdician esfuerzos a la hora de sumar fuerzas para un sistema abierto de desarrollo y de soluciones disponibles para toda la humanidad.

¿Se imaginan millones de programadores chinos, indios y de otros países desarrollando sistemas de IA basados en prioridades humanas, en sistemas modulares donde todo el mundo puede contribuir y trabajar sumando conocimientos y saberes, en vez de compitiendo por tener las tecnologías que desarrollan las Big Tech para el beneficio privado capitalista?

BRICS está en disposición de fortalecer un movimiento global para una IA social, abierta, cooperativa, desarrollada en software libre que funcione como un ecosistema digital al servicio de las necesidades y problemas más acuciantes que tiene la humanidad: desde la crisis climática del planeta, al abordaje de la infinidad de enfermedades existentes o el desarrollo de sistemas económicos más justos, económicos y eficientes.

Conclusión.

En definitiva, la inteligencia artificial ha abierto nuevas oportunidades políticas que los movimientos, tecnólogos, minorías críticas y partidos de izquierda no deberían dejar pasar. Estos actores tienen en su mano prototipar experimentos que vayan en un doble sentido: el de potenciar sus propios proyectos y el de abrir camino para una contraofensiva en el terreno político-social-digital. Esto pasaría por la reapropiación y adaptación de estas tecnologías a sus necesidades y deseos. Estamos ante una oportunidad histórica, depende de nosotros surfearla a tiempo.

Contribución al texto: Juan Linares.

Corrección ortográfica con Deepseek.

Búsqueda de información de críticas Chatgpt y Deepseek

